

Ahora  
**EL PUEBLO**

# DEBATE

Nº 4  
**SUPLEMENTO  
POLÍTICO**  
domingo 17 de  
septiembre de 2023



# Allende

en la memoria

Un repaso a la memoria

# La violencia política y la ecuación dictadura/neoliberalismo/dictadura

**RAMIRO RAMÍREZ S.**

**S**i algún rasgo tipificó al modelo neoliberal en Bolivia, como en otras latitudes, fue la violencia política desatada desde el Estado contra los trabajadores y campesinos, ese mismo Estado que los neoliberales menosprecian y desahucian a la hora de hacer el balance de sus chequeras.

En el caso boliviano, la receta que se presentó en 1985 (antecedida por las dictaduras militares y el fallido proceso de la Unidad Democrática y Popular) bajo el supuesto de que “Bolivia se nos muere”, vino de la mano de una brutal represión al movimiento sindical minero tras la dictación del Decreto 21060 (29.08.1985) que significó, entre otras cosas, que más de 30 mil trabajadores sean echados de sus fuentes de trabajo.

La histórica Marcha por la Vida protagonizada por los trabajadores de la minería estatal a casi un año del señalado decreto, develó el carácter violento y autoritario del modelo que se inauguraba en ese momento. Efectivos de las Fuerzas Armadas, la Policía, aviones y tanques de asalto “despejaron” la ruta de lo que sería la desnacionalización de las minas, la venta de las empresas estatales, la repartija del “botín estatal” entre quienes siempre habían sido socios en dictaduras como en la llamada “democracia pactada”.

De la mano del 21060 devino pues la instalación no solo de un modelo económico que buscó convertir al Estado en un espectador de la economía o, mejor, en un agente dinamizador de los intereses privados y extranjeros.

No fueron solo medidas económicas “para salvar a Bolivia” las que impulsaron los viejos políticos que emergieron el 85 como lo hicieron en agosto de 1971. Célebre es la imagen en la que aparecen los jefes de la Falange Socialista Boliviana (FSB), Mario Gutiérrez Gutiérrez y Paz Estenssoro, flanqueando al dictador de turno, el entonces coronel Hugo Banzer Suárez. Aquel ícono de la muerte, no solo fue, al igual que el 21060, un hecho meramente político, sino también profundamente económico, pues tendió las alfombras para la “prosperidad” de grupos empresariales privados que propiciaron el golpe civil militar para retomar la propiedad sobre un Estado al que consideraron siempre su “caja chica”.

## La ecuación del sometimiento

Dictadura/neoliberalismo/dictadura configuraron una dramática realidad para los bolivianos que, además de la destrucción de las bases productivas del Estado, llevaron al país al total sometimiento a los dictados de la administración norteamericana y del Fondo Monetario Inter-

nacional (FMI). Los nacionalistas/fascistas lograron, en el caso de la dictadura banzerista, más de siete años de “paz-orden y trabajo” financiados por Estados Unidos y el FMI, y bajo la marca de la más cruda represión política y crímenes que quedaron en la impunidad.

A su vez, durante la vigencia del neoliberalismo, la violencia estatal no solo se replicó en la represión al sindicalismo minero, sino que se impuso a otros sectores populares a lo largo de dos décadas (1985-2005) en una suerte de escalada sin límite.

El “espejito” neoliberal y las variantes que hoy se muestran en la coyuntura económica y política, busca negar lo que fue aquel momento económico de nuestra historia y, desde luego, reinstalar el discurso de la catástrofe para imponer viejos políticos y viejas recetas.

Al respecto, en la ecuación propuesta, se inscribe como pieza emblemática el golpe de Estado de noviembre de 2019, en el que los herederos políticos del neoliberalismo, los actores económicos que reniegan por la “injerencia estatal” y la empresa pública se juntaron apadrinados por agentes externos (cuándo no) y la jerarquía de la Iglesia Católica. El “noviembre” del que nos habla con precisión Jorge Richter, reencarnó lo que fueron los conciliábulos políticos y económicos que destruyeron Bolivia para engordar sus fortunas.

Un apunte acerca de la actuación de la Iglesia Católica en plena vigencia neoliberal. En septiembre de 1992, un titular del desaparecido periódico *Presencia* señalaba: “Conferencia Episcopal enjuicia duramente al neoliberalismo. Bolivia obedece servilmente planes del FMI y países ricos”. El encabezado de la noticia de primera plana del periódico católico anota: “Ahora tenemos una sociedad mucho más injusta que hace seis años... Corrupción, deuda externa, falta de inversiones y pobreza, los mayores males del país”. Sin duda, otros

vientos soplaban entonces en el episcopado boliviano. Un listado de los actos de violencia política que quedaron en la impunidad durante el ciclo dictadura/neoliberalismo/dictadura, requeriría varias ediciones especiales de *Debate*. Pero aquí solo un catálogo grosero para investigar: la Masacre de Tolata y Epizana (1974); los miles de presos políticos torturados, exiliados y asesinados (1971-1977); la represión al movimiento sindical minero en la Marcha por la Vida (1986); la masacre sistemática al movimiento cocalero del Chapare (años 90-2000); “Febrero Negro”; la Guerra del Agua; la Guerra del Gas (2000-2003); Senkata, Sacaba, Pedregal (2019).

El modelo económico neoliberal, precedido por la dictadura fascista de los años 70 en Bolivia, no solo tuvo a los viejos políticos como protagonistas, sino a los mismos actores económicos que alzaron sus fortunas gracias al Estado que despreciaban y que aún desprecian.

“

El ‘espejito’ neoliberal y las variantes que hoy se muestran en la coyuntura económica y política, busca negar lo que fue aquel momento económico de nuestra historia y, desde luego, reinstalar el discurso de la catástrofe para imponer viejos políticos y viejas recetas

”

Ahora  
**EL PUEBLO**

**DIRECTOR**  
Carlos Eduardo Medina Vargas

**COLABORADOR**  
Paulo Cuiza

**DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN**  
Gabriel Omar Mamani Condo

**CORRECCIÓN**  
José María Paredes Ruiz  
María Luisa Quenallata

**FOTOGRAFÍA**  
Gonzalo Jallasi Huanca  
Jorge Mamani Karita

**Redes Sociales**



[www.ahoraelpueblo.bo](http://www.ahoraelpueblo.bo)

**La Paz-Bolivia**  
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220  
Zona central, La Paz  
Teléfono: 2159313

Los conceptos planteados en los artículos publicados en **Debate** no reflejan necesariamente la línea editorial de **Ahora El Pueblo**. Consideramos importante, sin embargo, que se conozcan porque contribuyen a tener una visión integral sobre un tema en particular.

DEBATE



# Cuidado a la derecha

JUAN BECERRA ACOSTA

LA JORNADA

**E**n 1997, 39 personas que pertenecían a la secta Heaven's Gate murieron por suicidio en California, Estados Unidos. Su líder, Marshall Herff Applewhite, alias 'Bo o Do', los convenció de que el quitarse la vida los conduciría a una nave espacial escondida detrás del cometa Hale-Bopp. Sus cuerpos fueron encontrados en literas cubiertos con mantas del mismo color —púrpura—, calzaban el mismo tipo y marca de zapatos, y su equipaje estaba a un lado suyo. Confiaron en un líder que los aisló del resto del mundo y creó en ellos dependencia gracias a una narrativa que disfrazó a la mentira de verdad, arma que los convirtió en víctimas de su líder, y de ellos mismos. Todo en nombre de un Dios.

¿Quién cree en algo así?, se preguntó en aquel entonces la opinión pública al leer en las primeras planas la noticia de aquel suicidio colectivo; misma sociedad que en la actualidad sigue cuestionando ese embauque con el que una persona manipuló a 39 más hasta la muerte bajo la promesa de una vida interplanetaria escondida detrás de un meteoro, pero que no se detiene a observar las manipulaciones actuales.

Emerge desde las tinieblas del arcaísmo una receta que contiene los mismos ingredientes: manipulación en nombre de un ser divino que se comunica exclusivamente con otro —mundano— que es superior, líder, caracterizado por un discurso ultranacionalista y populista al que acompaña con odio, racismo y discriminación. Es agorero y repudia los derechos; está contra la libertad sexual o de que las mujeres decidan sobre su propio cuerpo. Ve como algo sucio el acto sexual si no se lleva a cabo exclusivamente para procrear, pero protege a sacerdotes pederastas.

Lo anterior forma parte de un extenso discurso que la ultraderecha vocifera encontrando con sus gruñidos cada vez mayor eco. Resonancias que hoy tienen en México el impulso de organizaciones profascistas de Europa y Estados Unidos que, incluso, pone en riesgo al Partido Acción Nacional, representante desde hace 84 años de este sector de la población que, junto con los nuevos sermones que llegan en voz del alguna vez actor y cantante,

y hoy alfil de Vox y Donald Trump en México, Eduardo Verástegui, es fresca.

Poca memoria parecen tener quienes hace no tanto tiempo sufrieron las atrocidades cometidas por la ultraderecha durante la primera mitad del siglo pasado. Hoy muchos voltean a verla adormilados mientras enarbola aquellos regímenes y sus postulados a los que suele acompañar con elementos religiosos que se anclan en instituciones antiguas cuyo arraigo cultural es tan añejo como retrógrado.

Resulta inaudito ver que, en pleno siglo XXI, los ultraderechistas encuentran, en distintos continentes, ecos que retumban y se amplifican en una amenaza a las libertades, los derechos y la democracia, llevándonos a preguntar: ¿quién y por qué se identifica, hoy, con la ultraderecha? Italia, Hungría, Dinamarca, Suiza, Polonia, Austria, ese Estados Unidos profundo que exclama representar la libertad, pero que la ve como privilegio y no un derecho, y que seguramente llevará —de nuevo— a Donald Trump a la Casa Blanca, entre otras, son naciones en las que la fuerza de la ultraderecha ha seducido a un sector de la ciudadanía ya no minoritaria y de un nivel socioeconómico alto, sino también a una de nivel de ingreso medio que ha visto reducido su poder adquisitivo debido a distintas crisis, tanto nacionales como globales.

A ellos se les ha hecho creer, a través de estrategias de comunicación política por de más eficaces —con tácticas evangelizadoras—, que las políticas sociales con que los gobiernos de izquierda generan oportunidades de desarrollo, como lo son las becas universales, la apertura de las fronteras a migrantes que representan fuerza laboral, o el garantizar derechos a minorías, beneficiarían solo a un sector de la población al que se ven ajenos —e incluso repudian— y que representaría además el abandono de acciones que los beneficien a ellos, cuando no es así, sino todo lo contrario. En lo anterior el aspiracionismo, que no es lo mismo que el tener aspiraciones, juega un papel fundamental que los especialistas en manipulación de conciencias, bajo la nómina de organizaciones ultraderechistas, conocen muy bien.

“Dios, patria y familia” es la frase con que se promociona Verástegui, ya registrado como candidato independiente a la Presidencia de México en 2024. No se debe olvidar que esa frase, acuñada por el secretario general del Partido Nacional Fascista, Giovanni Giurati, es la misma que se profería al cometer los crímenes de lesa humanidad de aquel régimen criminal.

# Allende en la memoria histórica de América Latina

JUAN J. PAZ-Y-MIÑO CEPEDA REBELION.ORG

**E**l médico socialista Salvador Allende Gossens (1908-1973) hizo carrera en la política institucional como ministro, diputado y senador. Acumuló experiencia como candidato a la presidencia en 1952, 1958 y 1964, hasta que triunfó en las elecciones de 1970, promovido por la Unidad Popular (UP), una coalición de izquierdas (P. Socialista, P. Comunista, MAPU Mov. de Acción Popular Unitario, API Acción Popular Independiente, PSD P. Social Demócrata). Ratificado ese triunfo por el Congreso, Allende gobernó entre el 3 de noviembre de 1970 y el 11 de septiembre de 1973, cuando el golpe de Estado del general Augusto Pinochet lo derrocó.

Convencido marxista y apoyado por otros partidos marxistas, el gobierno de Allende planteó la “vía chilena al socialismo”, que aprovecharía de la constitucionalidad y la democracia representativa. Era el intento de la vía pacífica, que contradecía la vía armada por la que habían optado los más importantes movimientos de la izquierda en numerosos países de América Latina, convencidos de poder reeditar el camino de la Revolución Cubana, triunfante en 1959. Pero la vía pacífica se planteó en condiciones adversas. A la cabeza estaba la Guerra Fría, que precisamente erupcionó en América Latina a raíz del triunfo cubano. Desde sus inicios el gobierno de Allende resultaba molesto a todo tipo de anticomunistas. Particularmente en filas militares, pues a partir del TIAR (1947) el entrenamiento e ideologización a través de Estados Unidos, convirtió a las Fuerzas Armadas latinoamericanas en instituciones anticomunistas (macartistas), que enfrentaron con éxito a la mayoría de las guerrillas surgidas en distintos países, bajo la consideración adicional de librar una “guerra interna” contra un “enemigo” al que solo cabía exterminar. Naturalmente, tras lo ocurrido con Cuba, EEUU no estaba dispuesto a tolerar ninguna otra nación socialista en América y, por ello, desde antes del ascenso de Allende a la presidencia ya actuaron, a través de la CIA, para impedirlo y, a partir de su posesión, lanzaron todo su arsenal de recursos, injerencia e inteligencia para derrocarlo.

De otra parte, los grandes referentes de lo que se tenía como socialismo eran la URSS y China, con vías distintas, con marxismos oficiales igualmente distintos y, además, confrontadas desde inicios de la década de 1960, pues China cuestionó la “coexistencia pacífica” de la URSS con el capitalismo y la atacó como potencia “social-imperialista”. Pero tanto la interpretación marxista-leninista que se manejaba en la época, como los procesos económicos de la URSS, China e incluso Cuba, consideraban que en la fase de la “dictadura del proletariado”, la conducción económica debía tener como base la estatización completa de los medios de producción, acompañada de la movilización de los trabajadores en cuyo beneficio obraba el Estado, para la superación revolucionaria del capitalismo. No existía un “modelo” distinto. De modo que, si bien la vía chile-

na del acceso pacífico al poder se demostró viable e históricamente cierta para América Latina, la construcción de lo que se creía como socialismo se asentó en la tesis central de la estatización de los medios de producción, que Allende quiso desarrollar con apego a la Constitución, las leyes y la institucionalidad existente. Es en este marco teórico y político que debe entenderse la reforma agraria y la nacionalización del cobre que, paradójicamente, fueron procesos iniciados por el demócratacristiano Eduardo Frei (1964-1970), así como el avance en la nacionalización de otras minas, empresas y fábricas. Naturalmente, esa política despertó un enemigo feroz: las tradicionales oligarquías terratenientes y la poderosa burguesía chilena, acostumbradas a que el poder privado de sus empresas se pusiera por encima de la sociedad y que ahora temían perder sus negocios y sus ganancias. Las reacciones fueron canalizadas y apoyadas por los grandes medios de comunicación y, además, por los partidos de la derecha política: Democracia Cristiana, Partido Nacional y Partido Liberal.

En definitiva, el gobierno de Allende tenía a su alrededor una serie de fuerzas contrarias a la vía pacífica al socialismo. La tensión entre el Gobierno y este bloque de fuerzas que paulatinamente fue convergiendo en un solo propósito: derrocar al presidente, fue la contradicción principal del régimen político.

Sin embargo, también apareció una contradicción que, siendo secundaria, afectó el camino gubernamental. Se trató de los quiebres en las propias filas. Es que, aunque Allende representaba a la izquierda chilena, no todos los sectores de esa tendencia apoyaron incondicionalmente al gobierno de la UP, coalición en la que también aparecieron tensiones. Y la presión de fuerzas como la del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) pasaba a ser inquietante, pues no solo desconfiaba de la vía pacífica, sino que creía en cambios más radicales e inmediatos, incluyendo la definitiva lucha popular por las armas.

Finalmente, la economía acumuló signos igualmente contradictorios. Durante el primer año de gobierno hubo euforia. La nacionalización del cobre obtuvo apoyo político generalizado; pero despertó las demandas de las gigantes Anaconda y Kennecot, al punto de provocar que el presidente norteamericano Richard Nixon comenzara los primeros pasos para bloquear al gobierno de Allende, con la paralización de créditos. Las tomas campesinas de tierras para acelerar la reforma agraria desataron enfrentamientos con los terratenientes. Del crecimiento inicial paulatinamente se pasó al estancamiento y aceleradamente a los desajustes fiscales, desniveles en el comercio exterior y un creciente “mercado negro”. Las emisiones inorgánicas de dinero empeoraron la estabilización. Resultó insuficiente el giro en las relaciones económicas con Rusia y China, así como la integración con los países latinoamericanos. La polarización social pasó a ser un fenómeno diario



y condujo a paralizaciones de propietarios, destacando el transporte y, obviamente, al apoyo de las burguesías chilenas al golpe de Pinochet, con militares que creían “salvar” al país.

A pesar de todos esos escenarios conflictivos, los avances sociales fueron significativos en las distintas áreas: educación, salud, seguridad social, derechos laborales y sociales. Sin duda, Allende contó con apoyo popular. Se demostró que era posible mejorar la calidad de vida y trabajo para grandes mayorías y por la vía pacífica. Eran las condiciones históricas de la época las que estrangulaban las posibilidades de construir una nueva sociedad, que requería un tiempo más largo que los seis años oficiales establecidos constitucionalmente para la duración del Gobierno.

Los factores adversos vencieron. Y el sanguinario golpe del 11 de septiembre de 1973 fue una verdadera convergencia de las fuerzas de oposición al gobierno de Allende, encabezadas, ciertamente, por los militares, aunque atrás de ellos estuvieron: el gobierno de Nixon y el siniestro rol cumplido por su secretario de Estado, Henry Kissinger, la CIA, las transnacionales financieras del golpe, las élites del poder económico empresarial, capas medias absorbidas por el anticomunismo, las diversas derechas y partidos políticos con esa identidad (particularmente la Democracia Cristiana), los medios de comunicación. Un amplio bloque que no tuvo contrapeso en un sólido bloque de izquierdas y popular. Desde 1973 todo “izquierdista/comunista” simplemente dejó de tener derechos y el tratamiento a quienes fueron detenidos, torturados y asesinados no cabe ni en el horror del pensamiento humano. Todo ello está ampliamente documentado y estudiado.

Después de 50 años, las viejas y nuevas derechas han tratado de reivindicarse y manosear la historia, culpando de todo al gobierno “minoritario” de Allende y la UP, que supuestamente buscaban instalar una “dictadura totalitaria” (<https://shorturl.at/acewD>). Pero en la actualidad la figura de Allende es un gigante más en la historia de América Latina. En cambio, Pinochet y los criminales de la época cuentan con el repudio mundial y la condena latinoamericana, por más que aparezcan negacionistas que todavía reivindican el golpe que terminó con la experiencia chilena.

Si se mira con la distancia del tiempo, las condiciones históricas evidentemente han cambiado, incluso por el derrumbe del socialismo de tipo soviético. EEUU está en declive histórico ante el ascenso de China, Rusia y los Brics. América Latina y África despiertan ante el mundo multipolar y definen posiciones antimperialistas. El neoliberalismo, así como los gobiernos empresariales latinoamericanos han demostrado su rotundo fracaso para promover el desarrollo económico y mejorar la vida y el trabajo de la población. Las izquierdas latinoamericanas ya no se reducen a las fuerzas marxistas, sino que identifican a múltiples sectores anticapitalistas y opuestos al neoliberalismo. Cuentan con mejores perspectivas, conocimientos sobre la economía y seguridades para avanzar aceptando la vía pacífica de la institucionalidad existente, el constitucionalismo y la democracia.

Edificar economías sociales es un camino de transición que se generaliza como un modelo viable en América Latina e inscrito en la institucionalidad y la democracia existentes. Lo demostraron los gobiernos del primer ciclo progresista al iniciarse el siglo XXI, por sobre las limitaciones que también podría destacarse. En cambio, las derechas económicas y políticas no tienen viabilidad histórica en la región, por más que todavía sigan ganando elecciones en forma temporal. La contraposición entre economía social y economía neoliberal está marcando la marcha de las presentes décadas. Tampoco los militares pueden obrar como en el pasado y sin impunidad. El *lawfare* persiste, aunque en un clima de agotamiento; y el anticomunismo se concentra en las élites del poder. Se ha quebrado la hegemonía de los grandes medios de comunicación tradicionales, por el surgimiento de medios alternativos. Por todas partes la corrupción galopa sobre el capital y los negocios privados, no solamente en esferas públicas. La inseguridad y el nuevo fenómeno de las mafias desprestigian aún más al capitalismo. Y ciertamente aparece el peligro del fascismo de la mano de libertarios y anarco-capitalistas, así como de ultraderechas. “Lo nuevo surge en las entrañas de lo viejo”.

Vivimos una coyuntura histórica favorable a la construcción de otro futuro. Posiblemente el camino no sea inmediato, pero resulta efectivo y demanda construirlo sobre la base de obtener avances a través de gobiernos que respondan a la tendencia de estos tiempos y se logre el apoyo y la movilización de las capas medias, trabajadores y clases populares. Es el mejor homenaje que puede recibir el presidente Salvador Allende, para desgracia de quienes lo derrocaron hace 50 años.

# Donald Trump, Sección 3, Enmienda 14

ALFREDO PRIETO

ONCUBANEWS

**A**cadémicos y expertos han venido manejando la legislación para fundamentar que Trump no podría presentarse como candidato republicano.

La Sección 3 de la Enmienda 14 de la Constitución de Estados Unidos contiene la llamada cláusula de la descalificación. Dice literalmente lo siguiente: “Ninguna persona podrá ser senador o representante en el Congreso, o elector de presidente y vicepresidente, ni ocupar cargo alguno, civil o militar, en los Estados Unidos o en cualquier estado, que, habiendo prestado previamente juramento como miembro del Congreso, o como funcionario de los Estados Unidos, o como miembro de cualquier legislatura estatal, o como funcionario ejecutivo o judicial de cualquier Estado, para apoyar la Constitución de los Estados Unidos, haya participado en una insurrección o rebelión contra la misma, o dado ayuda o consuelo a sus enemigos”.

Promulgada después de la Guerra Civil, la Sección fue diseñada originalmente para el periodo inmediato posterior, llamado la Reconstrucción. Se utilizó poco, en su mayor parte solo durante el lapso no muy largo comprendido entre su ratificación (1868) y la promulgación de la Ley de Amnistía (1872), que eliminó la descalificación de los confederados y sus simpatizantes.

Esa Sección 3 de la Enmienda 14 es exactamente lo que varios académicos y expertos legales han venido manejando de un tiempo a esta parte para fundamentar que Donald Trump no pueda presentarse como candidato republicano a la presidencia en las próximas elecciones. Entre estos sobresalen los profesores J. Michael Luttig y Laurence Tribe —uno conservador, el otro liberal—, para quienes las acciones de Trump el 6 de enero en el Capitolio, así como sus esfuerzos por anular las elecciones de 2020, le impedirían de hecho que pueda postularse para el cargo.

“Quienes escribieron la 14ª Enmienda no eran tontos. Se dieron cuenta de que si esas personas que intentaron derrocar el país, que intentaron deshacerse de nuestras transiciones pacíficas de poder, vuelven al poder, eso sería el fin de la nación, el fin de la democracia”, le dijo Laurence Tribe a CNN.

Asimismo, los profesores William Baude y Michael Stokes Paulsen, vinculados con la organización legal conservadora y libertaria Federalist Society, se han pronunciado a favor de este punto. De acuerdo con su enfoque, la Enmienda 14 “descalificó al expresidente Donald Trump [de su cargo], y potencialmente a muchos otros, debido a su participación en el intento de derrocamiento de las elecciones presidenciales de 2020”.

La Sección 3 está “viva y vigente”, y “podría tener un impacto importante en las elecciones del próximo año”, han señalado por su parte los profesores de Derecho William Baude, de la Universidad de Chicago, y Michael Stokes Paulsen, de la Universidad de St. Thomas, igualmente conservadores de siete suelas. La palabra “insurrección”, argumentan, se refería entonces, en términos generales, al uso concertado de la fuerza o presión para obstruir o derrocar la autoridad del gobierno. Enfatizan, además, que la aplicación de la cláusula de inhabilitación no depende del Congreso, ni del Departamento de Justicia.

Por otra parte, seguidores del trumpismo han aparecido en los medios diciendo que la Sección 3 de la Enmienda 14 nunca se ha aplicado después del siglo XIX, lo cual es falso. Primero, porque el Congreso la utilizó en 1919 para desbancar a un miembro de la Cámara de Representantes por acusaciones de ayudar a Alemania durante la Primera Guerra Mundial. El acusado, Víctor Berger, fundador del Partido Socialdemócrata de Estados Unidos y de su sucesor, el Partido Socialista, fue condenado en 1919 a 20 años de prisión por violar la Ley de Espionaje (1917) a partir de hacer públicas sus opiniones contra la guerra.

Sin embargo, un año antes, en 1918 y estando bajo acusación, en Milwaukee lo eligieron de nuevo para la Cámara de Representantes. Una vez en Washington, se presentó en la Cámara para ocupar su puesto, pero el Congreso decidió formar un comité para determinar si un convicto y opositor a la guerra debía sentarse ahí. El 10 de noviembre de 1919 la respuesta fue negativa: declararon vacante su asiento y descalificaron a Berger a partir de lo que establecía la Sección 3 de la Enmienda 14.

El veredicto, por cierto, fue anulado por la Corte Suprema en 1921 en el caso Berger vs. Estados Unidos.

Segundo, más recientemente, varios grupos y organizaciones han venido cuestionando la elegibilidad de ciertos candidatos que se postulan para el Congreso con el argumento de que su participación en los hechos relacionados con el 6 de enero de 2021 los hace inelegibles para el cargo.

Digamos que un tribunal estatal de Nuevo México desti-

tuyó al comisionado Couy Dale Griffin, el fundador del grupo Cowboys for Trump, de su cargo en el condado de Otero y le prohibió postularse para ocupar cualquier puesto futuro, justamente teniendo en cuenta su vínculo con esos sucesos. Griffin fue un factor activo en el ataque al Capitolio, trepando barreras y muros hasta acceder a un área restringida del edificio federal.



# La caída del Muro de Berlín, de las Torres Gemelas y el auge del Brics

OCIEL ALÍ LÓPEZ

RT

**D**esde el momento en que impactó el segundo avión sobre la otra torre del World Trade Center (WTC), supimos que el mundo había cambiado para siempre. Ya hacía más de una década que el sociólogo alemán Ulrich Beck había definido como "sociedad del riesgo" el nuevo modelo societal en el que nadie, por más poder y dinero que tuviera, estaba seguro en el planeta. La caída del Muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética habían mutado las relaciones mundiales hacia un nuevo escenario indecible, del que no se tenían precisiones claras y concretas de la forma que iba a tomar un nuevo mundo con la unipolaridad reinante.

Mientras tanto, el poder omnipotente, sin enemigos que pudieran competirle, no se había enterado hacia cuál mundo transitábamos.

Eran los tiempos de la victoria indetenible de la globalización y había consenso que el mundo debía seguir los parámetros del *american way of life* (o estilo de vida estadounidense, en español). A diferencia de la Primera y Segunda Guerra Mundial, cuyo final sucedía en el plano militar, el declive de la Guerra Fría parecía que implicaba un triunfo simbólico-cultural de Occidente, liderado por EEUU, por sobre el resto del mundo.

Veintidós años después entendemos que aquel era un momento efímero.

Había un simulacro de poder mundial, de mundialización liberal, cuyo tiempo de gloria fue breve, ya que apenas a 10 años de la disolución soviética, el 11 de septiembre de 2001 cambiaba otra vez, de golpe, el panorama geopolítico.

El intelectual francés Jean Baudrillard definía así el acontecimiento: "La caída de las torres es el acontecimiento simbólico mayor. La prueba flagrante de la debilidad de la potencia mundial. Las torres que eran el emblema de esa potencia, la encarnan aun en su dramático fin, que se parece a un suicidio".



## LA RESPUESTA AL ACTO TERRORISTA

El Gobierno de EEUU, como defensor máximo de la globalización, herido de forma mortal cuando veía colapsar sus monumentos arquitectónicos, respondió como lo suelen hacer los gigantes ante los débiles: con la fuerza bruta. Trató de compensar su derrota simbólica con fuertes dosis de realismo militar.

Invadió Afganistán a menos de un mes del suceso y luego Irak en 2003, ambos como respuesta automática a los actos terroristas: el mundo tenía que convencerse de su superioridad militar incontestable.

Pero el accionar preeminente en el escenario militar, en algunos años comenzó a lucir cansado.

En 2023, los talibanes, aquel enemigo cultural, todavía gobiernan Afganistán después de una humillante retirada del Ejército de EEUU, en 2021, que produjo imágenes que podrían equipararse a una réplica menor del terremoto del WTC. Por su parte, Irak siempre resultó ingobernable. La intervención sobre Siria desde 2011 también representó otro fracaso estrepitoso y aún el presidente Bashar al Asad se encuentra en el poder.

Mientras proliferaban los teatros de operaciones en el Medio Oriente, el terrorismo iba perdiendo eficacia y no repetiría otro evento de aquella magnitud.

Pero el mal estaba hecho.

## LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO

A horas del ataque terrorista, el presidente de EEUU, George W. Bush, explicaba el nuevo esquema bélico: "El pueblo estadounidense necesita saber que estamos enfrentando un enemigo distinto al que jamás hayamos enfrentado. Este enemigo se esconde en las sombras, y no tiene ningún respeto por la vida humana. Este es un enemigo que ataca a gente inocente y confiada, y luego corre a esconderse. Pero no podrá esconderse para siempre. Este es un enemigo que piensa que sus refugios son seguros. Pero no serán seguros para siempre".

La respuesta de EEUU en contra de sus "nuevos enemigos", el terrorismo islámico y todo lo que pudiera relacionarse con este, no solo fue destemplada sino también impotente. El "gobierno mundial" que se creía más inteligente, terminó cayendo en la provocación de un adversario (el terrorismo) que ya hoy no existe en el mismo orden de preponderancia.

El esquema planteado de "guerra de civilizaciones" terminó mostrando una debilidad multidimensional del "nuevo orden mundial": en el plano militar, con sus derrotas en Medio Oriente; en el simbólico, con la caída del *american way of life*; y en el económico, con el despunte de China y el actual auge de los Brics.

Mientras EEUU defendía con las armas el liberalismo mundial, China y otras potencias emergentes iban avanzando en el propio terreno del capitalismo occidental: el del libre mercado, potenciando la producción industrial y tecnológica e invadiendo el comercio del globo.

Con EEUU abriendo escenarios de conflicto militar, más bien se transitaba hacia la emergencia de nuevos polos económicos que ahora lucen más llamativos para las economías emergentes que han perdido el miedo a la preponderancia de Washington.

De la "sociedad del riesgo", caracterizada por un solo polo de poder mundial con una inseguridad generalizada, pasamos a una especie de nueva Guerra Fría que se explayó en el plano comercial, en el que Occidente no pudo mantener la hegemonía total que esperaban los teóricos del "fin de la historia".

Aunque los nuevos flancos abiertos en Ucrania y Taiwán dan cuenta de un nuevo estatuto del panorama geomilitar, todavía el escenario central de

disputa es el económico y se basa en la iniciativa que están tomando los países emergentes que componen lo que han llamado el Sur Global y cuya agenda va a contrapelo de la de Washington: desdolarización, tratados de libre comercio que no pasan por la venia estadounidense, Banco de los Brics y diseño de sistemas financieros paralelos al SWIFT.

EEUU no cesará de trasladar esta nueva correlación de fuerzas comerciales al terreno militar, pero ya no para invadir países, matar a sus líderes y quedarse con sus riquezas, eso le ha salido muy caro y acoyuntado. Ahora utiliza el elemento militar para desestabilizar a sus principales contendientes, abriendo flancos en Ucrania y Taiwán. No invierte tanto en su Ejército para controlar otros territorios como las operaciones Tormenta del Desierto (Irak) y Libertad Duradera (Afganistán), con despliegue de cientos de miles de hombres, sino que invierte en otros ejércitos o grupos irregulares para que instalen una especie de foco de conflicto en torno a su competencia, militar o económica, llámese Rusia o China.

El nuevo mundo que emerge en el campo económico dibuja un panorama muy diferente al que impusieron las imágenes de las caídas del Muro y las Torres Gemelas. Después de 32 y 22 años, respectivamente, el mundo ha dado otro giro geopolítico y nos dirigimos a una situación quizá más conflictiva, pero no tan indescifrable como cuando los talibanes y Osama bin Laden ocupaban las preocupaciones centrales del imperio.





# Caricatura global